



POR  
Ramón Rozas

## Otra vuelta a Henry James

La editorial Libros del Asteroide reedita 'La vuelta del torno', también conocida como 'Otra vuelta de tuerca', uno de los textos más importantes de la literatura fantástica, a propósito del centenario del fallecimiento de su autor, Henry James.



**S**E CUMPLEN cien años de la muerte de Henry James. Cien años desde aquel último día de febrero de 1916 en el que fallecía uno de los escritores más importantes de la literatura anglosajona. Henry James nació en 1843 en Nueva York pero pasó gran parte de su vida en el Reino Unido. 'Washington Square' (1880), 'Retrato de una dama' (1886), 'Los embajadores' (1903) o 'La copa dorada' (1904) son, junto con 'La vuelta del torno' (1898), algunas de sus obras más destacadas.

Londres y Sussex serán los lugares en los que residirá desde los 40 años cuando escoge el Reino Unido para vivir y desarrollar una carrera literaria que ya venía precedida de algún éxito al otro lado del Atlántico. Autor de artículos, biografías o críticas literarias será desde la narrativa desde la que Henry James alcance unas dosis de maestría a través del desarrollo y la experimentación de varios aspectos que, a la hora de contar una historia, merecían su interés y que le alejaban de una narración más convencional. Así es como a Henry James le preocupaba trabajar los diferentes puntos de vista sobre una misma situación, como los personajes pueden hacer de su individualidad una variante sobre un mismo hecho, o el indagar en el interior de los protagonistas, es decir, extraer de su psicología una serie de componentes que enriquecen la narración. Estas son cuestiones sobre las que el propio autor reflexionó en un ensayo titulado 'El arte de la novela'.

Es, a partir de ese carácter experimental, desde el que debemos adentrarnos en 'La vuelta del torno', una variación a cargo de la editorial



Libros del Asteroide, que en absoluto es menor, en relación al tradicional título traducido de su novela 'Otra vuelta de tuerca'. Ese matiz va más allá de un cambio de palabras, y pretende abarcar nuevas connotaciones incluidas en el texto a partir de su título original: 'The turn of the screw', con ese 'screw' aludiendo a un sentido de extorsión que se visualiza mucho mejor con ese torno, como un instrumento de tortura, que con la palabra tuerca. Es como si sobre ese torno se colocase a la protagonista, la cuidadora de dos niños en una casa victoriana, y los hechos que van acaeciendo la fuesen torturando lentamente, suceso a suceso, a cada cual más incomprensible e inexplicable. A partir de ahí es cuando vemos como esos elementos narrativos que preocupan al Henry James escritor toman todo su sentido, como cada uno de los personajes ve las cosas de una manera diferente o como se trabaja el aspecto psicológico de cada uno de ellos a través de un estudiado lenguaje, consiguiendo una maravillosa narración que te cautiva desde la primera línea, desde ese encuentro de amigos que comparten al calor de una chime-

nea una historia sobre apariciones, y que va fluyendo a lo largo de menos de doscientas páginas de una manera increíble por cómo

se logra dotar de ese aspecto tan complicado en la literatura como es el generar una atmósfera, ya no solo de misterio, sino también de deseos ocultos, de percepciones perversas en el propio ser humano y que semejan estar presentes en ese ambiente victoriano y que esta nueva traducción pone en relieve.

En la faja que envuelve a esta nueva edición podemos leer el siguiente reclamo: «Léelo como si fuera la primera vez», y es algo cierto, ya que tras haber leído esta 'nouvelle' hace varios años, recorrer sus páginas ha vuelto a ser un ejercicio deslumbrante a partir del cual no pocos autores, tanto literarios como cinematográficos, se han inspirado para muchos relatos de corte fantástico. El propio Antonio Muñoz Molina siempre se ha mostrado cautivado por el que considera el «relato de fantasmas más perfecto que existe, hasta el punto de que no está claro si hay o no fantasmas», escribiendo en varias ocasiones sobre sus virtudes narrativas.

Estamos, por lo tanto, ante un libro obligado, ante el mejor recuerdo para un autor, Henry James, que falleció un 28 de febrero de 1916.

{El vicio solitario}

## Palermo

POR  
Portorosa

«La ciudad tenía una mezcla de palacios renacentistas y ropa tendida, de motorinos y viejas de negro»



**L**E LEÍ HACE años a alguien que había pocas imágenes más inmerecidas que la de glamour que rodea, por obra y gracia de Hollywood, a la Mafia. Desaparecía y era inmediatamente sustituida por la brutalidad más cruel en cuanto uno se acercaba y veía que las ofertas imposibles de rechazar se les hacen, por ejemplo, a limpiadoras demasiado preocupadas por sus derechos, y que en lugar de purasangres utilizan hijas pequeñas. Hace un par de meses, en estas páginas, Javier Nogueira comentaba algo parecido en su artículo 'Cousas nosas'.

Fue tranquilizador llegar a Palermo pensando en mafiosos y encontrarme la primera noche, al entrar a cenar en un restaurante —un italiano, creo recordar—, a una amiga mía española de la que no sabía nada desde hacía años. Aquello cambió radicalmente mi visita. Y eso que nos limitamos a ver la isla.

La ciudad tenía partes preciosas. Preciosas como uno se imaginaría: una mezcla de palacios renacentistas y ropa tendida, de motorinos y viejas de negro. Y, como presencia más sugerente, las ruinas del palacio Lampedusa, donde vivió el mismo Giuseppe Tomasi. 'El Gatopardo' tiene el mérito, entre otros, de haberle puesto nombre a ese fenómeno universal y parece que imperecedero que es el gatopardismo, consistente en cambiarlo todo para que todo siga igual.

Los alrededores, además de bonitos y mediterráneos, eran una lección de historia. Lo que yo ignoraba era que las referencias normandas fuesen tan numerosas. Hasta allí llegaron los hombres del norte y se quedaron a disfrutar del clima. Como ahora. Una de sus joyas es la

catedral de Monreale, donde vimos una consagración de sacerdotes: estaban tumbados boca abajo en el suelo ante el altar, con los brazos en cruz, y sus hábitos blancos reflejaban el dorado de los mosaicos de inspiración bizantina que cubrían por completo paredes y techos. Después, campos, plantaciones de naranjos y limoneros, olivos, comida magnífica en cualquier sitio y pueblos pintorescos donde supongo que no sería recomendable curiosear. Lo cierto es que había ido esperando poco y me fui encantado de Sicilia.

No obstante, una última visita a una iglesia en la parte vieja me dejó una escena tópica como despedida: una boda, con una novia morena y guapísima que, aparentemente cohibida, era besada, colocada y advertida en voz baja por una corte de señoras, mientras hombres de traje, engominados y con las chaquetas abiertas se daban muy serios besos y palmadas en la cara. Y yo, de pie en mitad de las escaleras, tratando de que no supiesen si subía o bajaba, buscaba con la mirada un refugio para cuando empezase el tiroteo.